



PODERES TRANSFORMADORES

Experiencias de empoderamiento y participación ciudadana en zonas de post conflicto

Transforming Powers
Experiences of Empowerment and Citizen Participation in Post-conflict Zones

MÓNICA ÁLVAREZ, MARÍA DEL PILAR SALAMANCA
Universidad de Ibagué, Colombia

KEYWORDS

*Transformative power
Citizen participation
Identity*

ABSTRACT

This article presents a reflection on participation and citizenship from the perspective of transforming powers, in four municipalities in southern Tolima, Colombia. The research process is framed from participatory research, with a commitment to the dialogue of knowledge between co-researchers from the coordinating institutions and the participating organizations and the construction of narratives about the territories. The participating communities have recognized and strengthened their collective and political, transforming power, which arises from their experiences of civil resistance, of collective care for life, despite living in an environment framed in the Colombian armed conflict.

PALABRAS CLAVE

*Poder transformador
Participación ciudadana
Identidad*

RESUMEN

Este artículo presenta una reflexión acerca de la participación y la ciudadanía desde la perspectiva de los poderes transformadores, en cuatro municipios del sur del Tolima, Colombia. El proceso investigativo se enmarca desde la investigación participativa, con una apuesta al diálogo de saberes entre coinvestigadores de las instituciones coordinadoras y las organizaciones participantes y la construcción de narrativas sobre los territorios. Las comunidades participantes han reconocido y fortalecido su poder colectivo y político, transformador, que surge desde sus experiencias de resistencia civil, de cuidado colectivo de la vida, a pesar de habitar en un entorno enmarcado en el conflicto armado colombiano.

Recibido: 05/ 05 / 2022
Aceptado: 09/ 08 / 2022

1. Introducción

Colombia tiene una larga historia de violencia, que se ha prolongado por más de cinco décadas, que ha generado impactos y daños demoledores tanto para las víctimas, familiares, comunidades, organizaciones e instituciones públicas, y en general la sociedad colombiana (Centro de Memoria Histórica, 2013). En este contexto, es de mencionar que el departamento del Tolima ha vivido el conflicto, y por supuesto, ha experimentado la violencia estructural y sistemática, lo que ha generado en sus víctimas el padecimiento de abuso, explotación, desplazamiento forzado, secuestro, hostigamiento, explotación, tomas, masacres, entre otros, acciones que tienen efectos devastadores sobre la vida, la integridad individual y colectiva, en lo física, moral y psicológico (Barros & Uribe, 2019).

El departamento del Tolima ha ocupado un lugar central en la historia nacional en su política, en su economía y en la trayectoria del conflicto armado; durante el siglo XIX, el departamento fue escenario de las numerosas guerras civiles y más tarde, de los conflictos agrarios y la confrontación bélica del siglo XX, prolongados hasta la fecha (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD, 2015). A pesar de ello, existen diversas iniciativas locales impulsadas por varias comunidades, que, frente a la violencia sistemática y reiterada ejercida por parte de los diferentes actores del conflicto armado interno —guerrilla, paramilitares y el propio Estado—, resisten de manera pacífica y se articulan en torno a la vida en comunidad, de su cultura y valores, así como de diversos procesos productivos motores del desarrollo en el territorio (Mahecha, 2018). En este sentido, se han venido fortaleciendo las estrategias asociativas en el Sur del Tolima, quienes han desarrollado organizaciones de producción de cacao, café, aguacate, entre otras; pero también las relacionadas con el cuidado del medio ambiente; asociaciones de mujeres orientadas a fortalecer y visibilizar el papel de la mujer en sus comunidades.

Este artículo hace parte del proyecto *Escuela, Territorio y Postconflicto: Construyendo una cultura de paz local en el Tolima Colombia*, adelantado entre los años 2019 y 2021, y que es liderado por investigadores de la Universidad de Ibagué, la Universidad de East Anglia y Eureka Educativa; el proceso investigativo se enmarca desde la investigación participativa, con una apuesta al diálogo de saberes entre coinvestigadores de las instituciones coordinadoras y las organizaciones participantes y la construcción de narrativas sobre los territorios. El proyecto aborda la construcción de paz a través de dos miradas: una, que se pregunta por cómo el conflicto ha impactado en la escuela y qué transformaciones ha provocado en el ámbito escolar, y otra, que se interroga por la manera en que las organizaciones comunitarias han construido/construyen paz en medio del conflicto (Rodríguez, et al., 2022). Este artículo presenta una reflexión acerca de la participación y la ciudadanía desde la perspectiva de los poderes transformadores en el contexto del departamento del Tolima-Colombia; se plantean elementos de análisis en relación con las distintas expresiones de la participación como condición de posibilidad para la emergencia de proyectos colectivos en clave de nuevas ciudadanías y construcción de paz.

2. Participación en clave comunitaria

En el contexto de las organizaciones involucradas en el proyecto Escuela, Territorio y Posconflicto, la participación tiene diferentes expresiones; esta no solo responde a un desplazamiento en las maneras de ejercer la ciudadanía, sino que, además, integra diferentes maneras de concebir la esfera pública y de posicionar agendas comunitarias en clave de construcción de paz. Es así, que la participación de estas comunidades propone cambios estructurales en los lugares desde los cuales se enuncia la identidad ciudadana y se configura la experiencia política en el territorio como una experiencia que invita a la narración desde marcos históricos y culturales locales (Gaitán García, 2010).

Las transformaciones en los modos de participar y de vincularse a lo político, cambian también la identidad ciudadana y otorgan relevancia a los procesos organizativos como expresiones legítimas de participación y de vinculación con la esfera pública en una lógica que subvierte el orden propuesto por la política tradicional. La emergencia de nuevos lugares de enunciación para el sujeto político, supone una comprensión amplia sobre lo que implica la participación, no como valor intrínseco de lo colectivo, sino como condición de posibilidad para contribuir a la transformación de los problemas colectivos a partir de estrategias de mediación entre la comunidad y la institucionalidad, a través de distintos lenguajes y herramientas (Osses, 2002).

En los municipios del Sur del Tolima la participación emerge desde el tejido de diversas voces y sensibilidades, su propósito es vincular todo aquello que en el contexto local pareciera desconectado. Esto es posible gracias al diálogo de distintos marcos culturales e históricos, que profundizan el sentido de pertenencia en el territorio y la posibilidad de posicionar agendas locales que a su vez tienen la capacidad de conectarse con relator regionales y de país. Contrario a las miradas centralistas e institucionales que proponen una mirada dominante, las organizaciones desde su cotidianidad plantean diversas formas de ver, sentir, disfrutar e interpretar el mundo, de manera que se reivindican otras estéticas y narrativas, desde el ser mujer, el ser joven, el cuidado de la naturaleza, la producción local, y de otras identidades que cobran relevancia política y estética en los territorios (Villasante, 2002).

El arraigo por lo local, amplifica la capacidad expresiva de los ciudadanos en tanto sugiere nuevos modos de narrar lo comunitario y lo local como experiencias vitales dentro de la política y la participación. Esta posibilidad expresiva, además de favorecer la resistencia simbólica y pacífica en los territorios, abre la escena a nuevos narradores, no son las instituciones o los grandes medios narrando los territorios, sino las comunidades narrándose a sí mismas en función de lo que consideran colectivamente valioso y de los problemas públicos que los movilizan como ciudadanos: el cuidado de la naturaleza, la violencia de género, la vida digna del campesino. Así, la participación no se configura alrededor de lo problemático, sino que constituye una experiencia para el disfrute de la política, la construcción de sueños colectivos, de acuerdos y disensos.

Las agendas que lideran estas organizaciones se caracterizan por ser incluyentes y diversas, en esa medida, expresan ciudadanías plurales que amplifican la experiencia sociopolítica y cultural valiéndose de diferentes narrativas sobre su identidad, su historia y anhelos de futuro en el territorio. En medio de la riqueza narrativa, que se expresa en el tejido, en el mapeo, en el cultivo de café, en el dibujo, en las sabidurías de la medicina tradicional que se transmite de manera oral, la participación se presenta como una experiencia estética que se nutre del diálogo de distintas sensibilidades y que anima lo comunitario como un lugar de enunciación privilegiado para movilizar cambios estructurales en la esfera pública (De la Maza, 2007).

En este sentido, los ciudadanos plantean estrategias alternativas para vincularse a proyectos colectivos que reivindican el valor de lo público y su capacidad para participar e incidir en la transformación de sus territorios de acuerdo con proyectos colectivos que surgen en lo local. Así mismo, el vínculo colectivo con la esfera pública fortalece el tejido comunitario gracias a las interacciones y reflexiones que se tejen cotidianamente alrededor de proyectos de vida colectivos (Villasante, 2002).

Las diferentes narraciones que plantean estas organizaciones, dan cuenta de la relación que existe entre lo identitario y la construcción de lo público. En ese sentido, la esfera pública y sus agendas, adquieren rostros particulares: mujeres, campesinos y jóvenes, que aun haciendo parte de la misma experiencia comunitaria, tienen sus propias reivindicaciones y luchan para hacerlas visibles desde lenguajes y estéticas que hacen parte de su identidad pero que a la vez amplifican y problematizan la subjetividad en tránsito a discursos y acciones colectivas.

El saber popular adquiere relevancia política, así como el sujeto que lo enuncia y lo resignifica (Barbero, 1987). Los actores que hacen parte de estos procesos organizativos representan un giro en los modos de participar y de vincularse, de ahí que es posible identificar una apertura permanente al diálogo y la acción colectiva. Cada subjetividad enmarca su experiencia desde el discurso y la acción, lo que abre la posibilidad de múltiples encuentros y agendas.

Cada persona transita sus experiencias desde la esfera privada hasta la esfera pública en convergencia con otros actores, la cual se configura desde la palabra y la narración como una condición de posibilidad para transformar la experiencia política e identitaria en el territorio. Así, las comunidades pueden pasar de ser narrados por otros a narrarse a sí mismas mediados por lenguajes que exaltan su individualidad y vida comunitaria (Arendt, 1993).

De esta manera, en la propuesta de acción de las organizaciones participantes del proyecto Escuela, Territorio, y Postconflicto, se reivindica un proceso participativo vinculado a lo local, y orientado al diálogo de saberes y sensibilidades. En cada agenda se enuncian los temas que se han legitimado como importantes en la acción comunitaria: el cuidado del páramo, la agricultura limpia, la participación de la mujer más allá de la economía del cuidado. Así, se configuran nuevas experiencias sociales gracias a un giro narrativo que explora los lenguajes locales, así como las identidades que allí

se transforman. Participar permite el encuentro de lo subjetivo y lo colectivo como vértice de una nueva manera de concebir la política y, por tanto, de movilizar la agenda pública local (Santos, 2005).

3. Poderes transformadores, poderes alternativos

El poder es un término diverso, y comúnmente, es entendido como la capacidad que un individuo o grupo de individuos tienen para conseguir, directa o indirectamente, lo que quieren. Desde la mirada de J. K. Boulding (1993), se plantea la existencia de tres tipos de poder: el integrativo, que tiende hacia el amor, que permite establecer familias, comunidades y otras relaciones sociales, gracias a que distintos grupos pueden mostrar profundas convergencias en materia de valores, visiones del mundo; el de intercambio relacionado con el mercado y diversas formas de negociación; y el amenazador, que se da en contextos de conflicto y puede llegar a ser destructivo. El poder destructivo o amenazador está asociado con el poderío político-militar; el productivo se relaciona directamente con el poder económico para intercambiar; el integrativo está basado en el poder del amor y otras motivaciones similares fundamentales para la cohesión social (Boulding, 1993).

De otra parte, la mirada positiva del poder comúnmente se conoce como el «poder estratégico», el cual es definido como la capacidad de los colectivos de agenciar sus problemáticas sociales, políticas, económicas, movilizándolo sus propios recursos para concretar las propuestas de transformación que se valoran como deseables (Arts y Van Tatenhove, 2004, citado por Rodríguez et al., 2015). En contraposición al poder dominante que es conocido como «poder sobre», el poder estratégico se le conoce comúnmente como «poder para» el cambio. El poder estratégico complementa y se hace más efectivo con el «poder con», que es la capacidad de trabajar en conjunto, y el «poder interior» que implica apoyarse en los sentimientos de identidad propia y dignidad para movilizarse a favor de un cambio (Rodríguez et al., 2015).

En esta línea Muñoz & López (2000), mencionan que, justamente, una de las propuestas que hace Boulding es pensar una faceta o un aspecto del poder como fuente y capacidad de integrar, lo que implica reconocer aptitudes y talentos humanos, es decir, lo alternativo y edificante del poder humano. Frente a otros poderes, como el destructivo y el productivo (fundamentado en el mercado como sistema de relación político-social), el poder integrador, apela a la capacidad de mover pacíficamente a los demás, como el poder de convocatoria, el poder de amar, entre otros. Estos poderes alternativos son también, la historia de los saberes, desde indígenas, campesinos, obreros, mujeres, quienes comparten cosmovisiones, interpretaciones, modelos de vida, de producción, de relación social, de construcción política, diferentes a las concepciones hegemónicas.

4. Metodología

Como se mencionó, este trabajo hace parte del proyecto Escuela, Territorio y Postconflicto, liderado por investigadores de la Universidad de Ibagué (Colombia), la Universidad de East Anglia (Reino Unido) y Eureka Educativa (Colombia); el proceso investigativo se enmarca desde la investigación participativa, con una apuesta por el diálogo de saberes entre coinvestigadores de las instituciones coordinadoras y las organizaciones participantes procedentes de los municipios de Ataco, Planadas, Chaparral y Rioblanco del Sur del Tolima y la construcción de narrativas sobre los territorios.

Las organizaciones comunitarias que hacen parte del proyecto como coinvestigadores y coinvestigadoras son una muestra de esta riqueza y diversidad de asociaciones presentes en el territorio, en el Sur del Tolima. Algunas de ellas son asociaciones dedicadas a la producción del café, otras cuyo accionar está relacionado con el cuidado del medio ambiente, de jóvenes y de mujeres, con una amplia experiencia, y otras retoman o empiezan su andar aprovechando el acuerdo de paz de la Habana, todas como apuesta hacia un país con nuevas oportunidades para sus proyectos de vida individuales y colectivos: Apovocal (Asociación de productoras de la vereda organizada de Calarma), Asocalarama (Asociación de productores de café especial de Calarma), Red de Mujeres Chaparralunas por la paz, Asproicol (Asociación colombiana de productores agro-industriales), Ascafesagrado (Asociación de productores de café especial de la vereda El Agrado), Fupapt (Fundación Protectora Ambiental Planadas Tolima), Asomeht (Asociación de Mujeres Emprendedoras de Herrera, Tolima) y Herrera Juvenil. Los métodos participativos fueron diseñados en la marcha, teniendo en cuenta las preguntas que se fueron gestando en los encuentros in situ con cada organización, de acuerdo a su accionar y sus propias formas de entender la construcción de paz; es así que se recurrió a estrategias

como: caminos de vida, cartografías sociales, narrativas, líneas del tiempo, mapas parlantes, recorridos, entre otras (Rodríguez et al., 2022).

5. Algunas reflexiones desde el sur del Tolima

5.1. Emergencia de nuevas ciudadanía en contexto de posconflicto

Históricamente, la comprensión de la ciudadanía, ha estado ligada a la concepción del Estado y del sistema político, aspecto que conlleva a que las personas se piensen como ciudadanos y miembros de una comunidad en el ámbito político-estatal (Lechner, 1994). Así mismo, es en las coordenadas de la institucionalidad gubernamental, que se suele pensar la identidad política, tanto en el plano individual, como colectivo, al igual que las experiencias y agendas de participación y diálogo con la esfera pública.

Cuando el sistema político pierde su centralidad, como en el caso de contextos de posconflicto en los que se deteriora el tejido social e institucional, la ciudadanía adquiere dimensiones distintas (Martínez et al., 2010). En efecto, en contraposición a la erosión de la institucionalidad, los ciudadanos se ven motivados a construir su propia lectura acerca de los problemas y prioridades de su contexto, y a tener un uso más reflexivo de su relación con lo político y la institucionalidad que representa la esfera pública (Ulrich et al., 1997).

Así pues, es posible identificar dos tipos de ciudadanía, una de carácter instrumental que considera la política como algo ajeno y la ciudadanía como un formalismo; y una ciudadanía orientada a la acción colectiva en y para el territorio. Precisamente, las experiencias de las comunidades vinculadas al proyecto Escuela, Territorio y Posconflicto, expresan esta segunda manera de comprender la ciudadanía. En ese sentido, la ciudadanía en clave comunitaria, se relaciona con la fortaleza del vínculo social y la capacidad de diálogo e incidencia sobre aquellos asuntos que emergen de agendas propias del territorio y que no necesariamente están mediadas por la lógica de la política institucionalizada.

De esta manera, la ciudadanía comunitaria, además de los vínculos sociales, está determinada por lazos de confianza y de cooperación cívica, así como de la disponibilidad de múltiples ámbitos de conversación, de encuentro y experiencias compartidas en términos de historia local y horizontes de futuro (Rueda, 2013). En palabras de una de las participantes del proyecto, «ser ciudadanas es cuando facilitamos el encuentro con otros y tejemos redes» (Martha Cardona, Red de Mujeres Chaparralunas por la Paz, 2019, notas de campo). Entonces, el tejido, más que servir de metáfora para explicar los rasgos de una nueva ciudadanía, plantea como elemento central, la cuestión del lenguaje y la narrativa, toda vez que de allí se deriva la posibilidad de entendimiento y, por ende, de tejido.

Esta exigencia de lenguaje propio reivindica la estética de lo local en contraposición a las narrativas dominantes sobre los problemas públicos; es decir, a la institucionalidad política se le ha otorgado cierta función narradora de la realidad social en una perspectiva que asume una homogeneidad territorial que no existe. En contraposición, la nueva ciudadanía en clave comunitaria, no solo genera relatos propios, anclados a experiencias vitales del espacio local, sino que, además, reconoce otras voces, otras identidades y sensibilidades (Acevez, 1997). La ciudadanía es «la posibilidad de reconocer el valor de trabajar juntos y de valorar las raíces» (Héctor Yate, Asocalarama, 2019, notas de campo), este breve testimonio, plantea una aproximación a la ciudadanía como un tejido social amoroso y afectivo, que se distancia de la noción de ciudadanía como un formalismo dentro del régimen democrático.

La ciudadanía en clave comunitaria es disruptiva tanto en su modo de configurarse como en su manera de vincularse con la política. Para comprender la dimensión transformadora de esta nueva identidad cívica, es necesario considerar que el ejercicio tradicional de la ciudadanía en Colombia ha estado amenazada por una serie de obstáculos relacionados con la dinámica asistencialista, las prácticas clientelistas, la exclusión y la mercantilización de la política que tienden a ser más profundos en contextos de conflicto armado en los que la institucionalidad gubernamental ha quedado debilitada, sin mencionar, los casos de ausencia estatal (Béjar, 2000).

La nueva ciudadanía, no solo plantea la posibilidad de participar de manera libre y autónoma en la vida pública, sino que además, trasciende la satisfacción de necesidades temporales, específicas y puntuales, para concentrarse en demandas de largo plazo que se inscriben en el campo de la dignidad y la condición humana: «la ciudadanía es cuando se pasa de ser una receptora de derechos o de beneficios del gobierno, a ser gestora, a agenciar procesos, hacer redes y alianzas, así hay más autonomía y autodeterminación comunitaria, es superar la queja para actuar y ser parte de las

soluciones que el territorio necesita» (María Ximena Figueroa, Red de Mujeres Chaparralunas por la Paz, 2019, notas de campo).

Este testimonio, deja ver tres aspectos que confluyen en la identidad de la nueva ciudadanía: i) el deseo de vivir bien, ii) el anhelo de construir futuros compartidos y iii) el deseo de gestionar de manera autónoma oportunidades de transformación para los territorios. Estos planteamientos, implican un cambio en los actores comunitarios como sujetos políticos, a la vez que presentan múltiples desafíos a las entidades públicas a la hora de concretar escenarios para la participación y la incidencia.

Consecuente con su posicionamiento en el escenario social y político, la nueva ciudadanía se vincula con la creación de valor colectivo alrededor de lo que pertenece a todos, es decir, la esfera de lo público que, lejos de referirse a la realidad social mediatizada por la institucionalidad política, atañe a un proceso colectivo dinámico, en clave de ciudadanía con diferentes actores sociales, políticos, organizacionales y de liderazgo comunitario que logran posicionar otros lugares de enunciación para el diálogo social y la promoción del bien común (Agencia Colombiana de Cooperación Internacional ACCI. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD, 2002).

Así pues, la construcción de lo público deja de limitarse a la negociación de las clases privilegiadas frente a temas específicos, sino que resulta de la deliberación, la construcción de agendas y la organización para la acción colectiva en el territorio. En tanto en la vida cotidiana de las comunidades partícipes del proyecto, existe una diversidad de expresiones de esta nueva ciudadanía, no es posible enunciarla en singular, sino en plural como nuevas ciudadanías.

Estas nuevas ciudadanías plantean un campo amplio para la acción política, principalmente, en dos sentidos. En primer lugar, el restablecimiento de la confianza en las instituciones representativas, como consecuencia de las relaciones de confianza aprehendidas en la interacción comunitaria cotidiana; en segundo lugar, la producción de espacios, temporalidades y narrativas propias que emergen y se legitiman en lo local (Barkin & Lemus, 2014).

Las nuevas ciudadanías albergan una diversidad de formas organizativas que involucran, desde el cuidado de la naturaleza y las relaciones comunitarias, hasta respuestas políticas frente a aquellos vacíos históricamente producidos por la ausencia estatal y agendas de desarrollo que desconocen las necesidades y dinámicas de los territorios (Rueda, 2013). En ese sentido, el ejercicio de las nuevas ciudadanías, tiene que ver también con la capacidad para dialogar con las ausencias: la ausencia del Estado, la ausencia que produce la violencia estructural, la ausencia que deja el conflicto armado. De este modo, se reivindica la ciudadanía como categoría relacional de empoderamiento, que se desarrolla en torno a vínculos que reproducen prácticas democráticas y autónomas que determinan condiciones de posibilidad en el contexto local para la construcción de poderes y paces transformadoras (Zarembeg et al., 2014).

En suma, las nuevas ciudadanías no solo reconfiguran los lugares de enunciación de los actores sociales, sino que posibilitan la emergencia de acciones colectivas comunitarias basadas en la cooperación y en formas alternativas de toma de decisiones, que rompen con los esquemas del clientelismo arraigados en las instituciones. Los procesos sociales y comunitarios que se identifican en el sur del Tolima, impulsan nuevos modelos de ciudadanía y de diálogo con la esfera de lo público, lo que permite que a su vez promuevan formas alternativas de organización social.

6. Participación comunitaria y ejercicio de la ciudadanía

De acuerdo con Páez-Álvarez (2006), la participación usualmente se comprende desde una perspectiva institucional, en la que son los gobiernos los encargados de definir escenarios y estrategia a las que las comunidades se vinculan para movilizar agendas ciudadanas. Es usual que estos procesos se agoten en formalismos que pocas veces se traducen en transformaciones sociales auténticas y sostenibles. Por el contrario, es posible encontrar experiencias de participación que emergen de contextos locales y que posicionan agendas tradicionalmente excluidas de la política pública institucional.

Dentro de las alternativas de participación ciudadana que se vislumbran en las organizaciones que hacen parte del proyecto Escuela, territorio y postconflicto, se identifica la autoayuda, el trabajo comunitario y las movilizaciones sociales.

- **Autoayuda y Trabajo Comunitario:** Ha sido reconocida como una de las formas de participación comunitaria más importante y fundamental de los sectores tanto urbanos como rurales; y a menudo es una de las bases organizativas de todas las demás. El ámbito social de la autoayuda pertenece entonces a la vida cotidiana, ya que dentro de ella se construye y se desarrolla. (Pliego, 2000 citado por Páez-Álvarez, 2006). Experiencias como las de la Red de Mujeres Chaparralunas por la Paz donde la sororidad es uno de los pilares de las relaciones dentro de la asociación, y que se refiere al sentimiento de hermandad, de compartir experiencias y saberes entre las mujeres; a la experiencia de apoyo y ayuda para superar adversidades, y fortalecer la autoestima de las asociadas, todo ello desde la escucha y el respeto a las experiencias individuales (Barros, et al., 2022).

La cooperación colectiva de las organizaciones, también busca solucionar necesidades comunitarias, enmarcados dentro de un proyecto social, político e histórico de cambio, como lo es del conflicto armado a la construcción de paz; se trata de generar soluciones desde las comunidades desde la creación de espacios organizativos autónomos, que ellos mismos definen y accionan.

En ese marco se da la participación alternativa, como es el caso de la Fundación Protectora Ambiental de Planadas Tolima (FUPAPT), una organización de jóvenes ambientalistas quien viene tejiendo la creación de espacios de construcción colectiva entre actores del territorio en temas relacionados con el uso de la tierra y el cuidado del medio ambiente. En este proceso, vienen gestionando hacia el fortalecimiento de trabajo con los jóvenes como agentes activos en las decisiones colectivas y políticas de sus territorios. Es así, que esta organización de jóvenes ha trabajado en el territorio desde diferentes frentes, con los líderes comunitarios, y con las entidades locales, en este caso la alcaldía municipal, con miras a favorecer espacios que incentiven a los jóvenes a participar activamente en las decisiones y acciones relacionadas con su entorno (Padilla et al., 2022).

El accionar de FUPAPT genera espacios para la cooperación ambiental en su territorio, a través de estrategias pedagógicas, orientadas a fortalecer el ejercicio de ciudadanía ambiental, con talleres de sensibilización a jóvenes y las Juntas de Acción Comunal (JAC), encaminados al cuidado de la naturaleza, al promover prácticas amigables de cultivo, y el uso adecuado de los activos naturales (Padilla et al., 2022).

En esta línea, se identifican también dentro del proyecto la experiencia de las asociaciones cafeteras Apropocal, Asocalarama, Asproicol y Ascafesagrado, que vienen reflexionando sobre su papel dentro del territorio y desde su accionar social comunitario, y por ello le apuestan:

1. Fortalecer los liderazgos desde la autonomía, y el ejercicio ciudadano
2. Reivindicar la identidad campesina y los saberes tradicionales;
3. Cuidar el ambiente, reforestando bosques, humedales, cuencas, lagunas y nacimientos de aguas.

-**Mobilizaciones sociales:** Son estrategias de participación orientada a resolver demandas colectivas, desde la generación de cambios en las estructuras políticas, culturales o económicas, desde el despliegue de acciones de resistencia pacífica, como pueden ser la realización de marchas, mítines, denuncias públicas nacionales o internacionales, entre otras (Pliego, 2000 citado por Páez-Álvarez, 2006).

Como ejemplo, se encuentra la experiencia de la Red de Mujeres Chaparralunas por la Paz, una organización que nace en un contexto histórico marcado por las violencias del conflicto armado y culturales presentes en el territorio; y que ha venido trabajando en la transformación del pensamiento de las mujeres y las familias rurales, en torno al rol de la mujer en los espacios públicos, y que tradicionalmente es asignado exclusivamente al ámbito doméstico. Desde su accionar, fortalecen los procesos organizativos y productivos de mujeres rurales, la formación de lideresas y la promoción de la participación y la incidencia política de las mujeres. Asoemh y el grupo de jóvenes de Herrera Juvenil, también vienen trabajando y reflexionando, sobre el papel de la mujer en la comunidad, a través de intervenciones en el espacio público, como son las marchas en las veredas, corregimientos y municipios para manifestarse en contra de la violencia que se ejerce hacia las mujeres.

En sí, estas asociaciones luchan por que se brinden los espacios que garanticen la participación en la política de las mujeres y los jóvenes; de combatir las violencias estructurales

y culturales que generan conductas *machistas* y hegemónicas, que, en muchas ocasiones, conllevan a la pérdida de interés hacia la participación en lo público (Salamanca et al., 2022).

En este sentido, la participación política tiene que ver con compartir el poder, compartir la toma de decisiones y generar propuestas de intervención. Es así como la Red de Mujeres Chaparralunas y Asomeht desde sus movilizaciones proyectan un esfuerzo por asumir un rol protagónico en sus proyectos de vida dentro de una sociedad patriarcal, tanto en su trabajo cotidiano como en su labor de fortalecer agendas con rostro femenino.

(...) lo político como la capacidad de decisión de los actores sociales dentro de sus vidas y tradiciones, sobre sus relaciones, sus bienes y espacios, su economía personal y privada, y su ética, en medio de un conjunto de significados y relaciones más amplios que el de la política. (Acevedo Arango, 2012, p. 57)

Así pues, no se trata solo de indagar en el conflicto armado y las violencias, sino en pensarse y reflexionar en presente y proyectarse en el futuro, por ello han tomado la iniciativa de manifestarse, en contra de la violencia y la discriminación hacia la mujer. Por ejemplo, desde la mirada de Asometh, su lucha va más allá de ser reconocidas; tiene que ver con la posibilidad de sentirse valoradas como líderes en diferentes procesos adelantados en los territorios; con conocimientos sólidos de sus derechos y las leyes que las protegen, y con la fortaleza personal de ser autónomas gracias a su independencia de criterio y económica (Salamanca et al., 2022).

Así, el empoderamiento de las comunidades permite aumentar su fortaleza política, social y económica, así como de las poblaciones históricamente vulnerables como es el caso del sur del Tolima, lo que incrementa su capacidad colectiva para la transformación del entorno y la construcción de poderes contra hegemónicos y transformadores (Sandoval, 2015).

7. Palabras de cierre

El diálogo de saberes y de identidades diversas son los procesos movilizados de la participación comunitaria. Esta adquiere sentido en la capacidad colectiva para interpelar la vida en el territorio y tejer oportunidades de acción y encuentro con el otro en escenarios de resistencia simbólica en los que además se posicionan relatos contra hegemónicos. Así, la experiencia comunitaria no solo da lugar a nuevas expresiones locales, sino que se configura como escenario para la significación de lo político como terreno para compartir el poder transformador.

Las organizaciones del sur del Tolima han apropiado el espacio público y han marcado un giro tanto en las maneras de participar, como de ejercer su ciudadanía; ya no como ciudadanos anónimos, invisibilizados por la ausencia estatal, narrados desde relatos desprovistos de la política del lugar, sino como ciudadanos con poder transformador para la construcción de paces desde abajo. La acción política se presenta también como acción estética, donde el discurso da cuenta tanto de lo identitario como de reivindicaciones que resultan vitales para posicionar las nuevas ciudadanías y sus luchas.

Los poderes transformadores y las nuevas ciudadanías emergen gracias a la movilización de experiencias políticas que se sitúan en el orden de la estética local. Cada territorio y las identidades que allí convergen y se tensionan, se configura como un referente concreto para trazar nuevas geometrías desde las cuales comprender lo comunitario como un proyecto político en sí mismo. Los contextos de posconflicto exigen una mirada renovada sobre la relación del tejido ciudadano e institucional, así como nuevas coordenadas para pensar lo público como un lugar auténtico para el encuentro y la incidencia.

Referencias

- Acevedo Arango, O. (2012). *Geografía de la memoria. Posiciones de las víctimas en Colombia en el periodo de justicia transicional (2005-2010)*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Acevez, J. (1997). La ciudadanía ampliada. La emergencia de la ciudadanía. *Razón y palabra*, 5, 23-42. <http://www.razonypalabra.org.mx/antteriores/n5/ciudad.htm>
- Agencia Colombiana de Cooperación Internacional ACCI. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD. (2002). *Repensar a Colombia. Hacia un nuevo contrato social. Talleres del Milenio*. Tercer Mundo.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Paidós.
- Barbero, J. M. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili.
- Barkin, D., & Lemus, B. (2014). Rethinking the social and solidarity society. *Light of Community Practice*, 6(9), 432-445. <https://doi.org/10.3390/su6096432>
- Barros, N., Sala, C., Cardona, M. y Figueroa, X. (2022) "Paz es que a las mujeres se nos reconozca todo, que podamos decir: ¡Somos libres!" Una apuesta hacia la construcción de una tejeduría de paces justas al género. Caso Red de Mujeres Chaparralunas por la Paz en el sur del Tolima. En J. J. U. Sarmiento, I. R. Fernández y J. B. Melo (Eds.), *Paces desde abajo. Desafíos y oportunidades de otra paz* (pp. 223-261). Universidad del Rosario.
- Barros, N. y Uribe, J. (2019). *La retaguardia en disputa*. Universidad de Ibagué.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Siglo XXI.
- Béjar, H. (2000). *El corazón de la República. Avatares de la virtud política*. Paidós.
- Boulding, K. (1993). *Las tres caras del poder*. Paidós Ibérica.
- Cante, F. (2010). Los diversos rostros del poder y algunos de sus matices. *Desafíos*, 20, 81-109. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/423>
- Centro de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya!*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- De la Maza, G. (2007). Actores y asuntos públicos. En M. Erazo, P. Martín y H. Oyarce, *Políticas públicas para un Estado social de derecho: el paradigma de los derechos universales* (pp. 149-168). LOM.
- Gaitán García, A. (2010). Distancia de poder y autoridad: algunas evidencias empíricas para Colombia. En F. Rojas, I. Pérez y H. Gil, *Comunicación y Comunidad* (pp. 127-157). Universidad Externado.
- Lechner, N. (1994). La problemática invocación de la sociedad civil. *Perfiles latinoamericanos*, 3(5), 37-51. <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/456>
- Lederach, J. (2008). *La imaginación moral*. Norma.
- Mahecha, J. (2018). Iniciativas locales de paz: tres casos desde la resistencia civil para la reflexión. *Ciencia Política*, 13(26), 153-181.
- Martínez, L., Silva, C. y Hernández, A. C. (2010). ¿En qué ciudadanía creen los jóvenes? Creencias, aspiraciones de ciudadanía y motivaciones para la participación sociopolítica. *Psyche*, 19(2), 25-37. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282010000200004>
- Muñoz, F. y López, M. (2000). *El poder pacifista. Jornadas de investigación para la paz* (págs. 1-12). Asociación española de investigación para la paz.
- Osses, S. L. (2002). *Nuevo sentido de lo comunitario: La radio comunitaria en Colombia*. Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Padilla, S. A., Salamanca, M. del P. S., Rodríguez, J. y Castellanos, J. R. (2022). Paz ambiental y juventud alternativa: un aporte desde la experiencia de la Fundación Ambiental Protectora de Planadas Tolima. En J. J. U. Sarmiento, I. R. Fernández y J. B. Melo (Eds.) *Paces desde abajo. Desafíos y oportunidades de otra paz* (pp. 349-376). Universidad del Rosario.
- Páez-Álvarez, A. (2006). La participación ciudadana y su relación con el acceso a la información pública. *Ra Ximhai*, 2(3), 611-640.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD. (2015). *Tolima: análisis de conflictividades y construcción de paz*. PNUD.
- Rodríguez, I., Inturias, M. L., Robledo, J., Sarti, C., Borel, R. y Cabria Melace, A. (2015). Abordando la justicia ambiental desde la transformación de conflictos: experiencias en América Latina con Pueblos Indígenas. *Revista de Paz y Conflictos*, 8(2), 97-128. <https://bit.ly/3qgPBmg>
- Rodríguez, I., Sala, C., Barros, N., Salamanca, M., Padilla, S. y Armijos, M. (2022) El papel de la investigación acción transformadora en la construcción de paz territorial. En J. J. U. Sarmiento,

- I. R. Fernández y J. B. Melo (Eds.), *Paces desde abajo. Desafíos y oportunidades de otra paz* (pp. 53-90). Universidad del Rosario.
- Rueda Araya, D. (1). Gobernanza y subpolítica en la teoría política crítica de Boaventura de Sousa Santos. *Perspectivas Rurales Nueva Época*, 11(21), 73-86. <https://bit.ly/3TMeKm5>
- Salamanca, M., Sala, C., Ramírez, M. y Ulcue, A (2022). Lo que se teje mientras se teje: sanación, re-interpretación desde el presente y participación política. El caso de Asoomeht en el sur del Tolima. En J. J. U. Sarmiento, I. R. Fernández y J. B. Melo (Eds.), *Paces desde abajo. Desafíos y oportunidades de otra paz* (pp. 297-320).Universidad del Rosario.
- Sandoval, E. A. (2015). Empoderamiento pacifista para otros mundos posibles. *Revista de paz y conflictos*, 8(2), 75-95. <https://www.redalyc.org/pdf/2050/205043417004.pdf>
- Santos, B. (2005). *El Milenio Huérfano*. Trotta.
- Ulrich, B., Giddens, A. y Lash, S. (1997). *Modernización reflexiva*. Alianza Uni.
- Villasante, T. R. (2002). *Sujetos en movimiento. Redes y procesos creativos en la complejidad social*. Nordan.
- Zaremborg, G., de Federico, A., Ruiz García, A., Bravo, A., Isunza, E. y Gurza, A. (2014). Ciudadanía y redes personales y organizacionales. En L. J. Vaquero Ochoa, S. S. Galván y F. J. Morales Camarena (Coords.), *Informe País sobre la calidad de la ciudadanía en México* (pp. 148-197). Instituto Federal Electoral. <https://bit.ly/3AYYea6>